

## Mártires del siglo XXI. El ecumenismo de la sangre.

*S. Gómez*

La fe cristiana sigue siendo perseguida. En los años transcurridos del siglo XXI han sido martirizados al menos 1700 cristianos, casos documentados por la Santa Sede. Con seguridad hay muchos más casos no documentados. (En el año 2021, al menos 4.650 cristianos nigerianos fueron asesinados por su fe en Nigeria, según los informes de la fundación pontificia [Ayuda a la Iglesia Necesitada \(AIN\)](#)). Sospechosa es la falta de noticias sobre el asunto en los medios de comunicación internacionales, tan rápidos en transmitir ciertos tipos de acontecimientos. Parecen ciegos y sordos ante estos terribles eventos)

Casos documentados por la Santa Sede:

- 304 mártires procedentes de América.
- 43 europeos asesinados en el Viejo Continente.
- 110 caídos durante misiones en todo el mundo.
- 277 asesinados en Oriente Medio y el Magreb.
- 357 testigos de la fe en Asia y Oceanía.
- 643 en África, tierra donde mueren más cristianos.



En el año 2023 el papa Francisco creó la comisión **Nuevos Mártires – Testigos de la Fe** para documentar los casos de mártires recientes, adelantando que *“los cristianos siguen mostrando, en contextos de gran riesgo, la vitalidad del Bautismo que nos une. No son pocos, en efecto, los que, a pesar de ser conscientes de los peligros que corren, manifiestan su fe o participan en la eucaristía dominical. Otros son asesinados en sus esfuerzos por ayudar en la caridad a la vida de los pobres, por cuidar de los descartados por la sociedad, por valorar y promover el don de la paz y el poder del perdón. Otros son víctimas silenciosas, individuales o colectivas, de los avatares de la historia”*.

La inició su trabajo en julio de 2023, cuando el papa Francisco le solicitó *“recoger los testimonios de vida, hasta el derramamiento de sangre, de estas hermanas y hermanos nuestros para que su memoria sobresalga como un tesoro que custodia la comunidad cristiana”*. Ya entonces aclaró que la búsqueda no solo involucraría *“a la Iglesia católica, sino que se extenderá a todas las confesiones cristianas”*. *“Con todos ellos tenemos una gran deuda y no podemos olvidarlos”*, escribió.

Han pasado casi dos mil años del cristianismo, a lo largo de los cuales hubo períodos de persecución religiosa en distintas partes del orbe, con la entrega de muchas vidas que no se sometieron a religiones paganas ni ideologías ateas o de misioneros católicos en regiones donde anunciaban el Evangelio. En este siglo XXI, tan lleno de palabrería sobre los derechos humanos, el «respeto» debido a las diferentes «religiones», la «libertad» de adoptar cualquier ideología o regla de comportamiento, encontramos situaciones que nos entristecen, nos indignan y nos hacen reflexionar.



Como homenaje a estos testigos de la fe del siglo XXI, el **papa León XIV** invitó a representantes de **todas las confesiones cristianas** a participar en una **celebración ecuménica** en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma el **15 de septiembre**, promovido por el Dicasterio para las Causas de los Santos titulado *«Los nuevos mártires del siglo XXI, “Santos de la puerta de al lado”»*, enfocado en los testigos de la fe de los últimos 25 años a nivel global. La liturgia, a la que estuvo invitada la presidenta ejecutiva de ACN Internacional, Regina Lynch, coincidió con el día en que la Iglesia católica conmemora la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz.

Al oír la palabra mártires nos viene el recuerdo de los cristianos que en el pasado derramaron su sangre por la fe, especialmente en Roma. Ante nuestros ojos se nos presenta el escenario de tantos holocaustos durante las primeras persecuciones a la Iglesia, sucesos siniestros y magníficos al mismo tiempo. Surge en la memoria la imagen del pódium, tribuna desde la cual las autoridades

imperiales asistían al espectáculo de seres humanos siendo devorados por las fieras. Sin duda, el sufrimiento de aquellos testigos de la fe estaba místicamente unido al de los cristianos de todos los tiempos.

Hombres y mujeres que ofrecieron sus vidas resistiendo a la presión del ambiente pagano que los rodeaba para mantenerse fieles a la gracia de conversión que habían recibido al conocer a la Santa Iglesia.

Detrás de cada víctima hay un nombre, un rostro, una familia. No son estadísticas: son hermanos y hermanas que han preferido morir antes que renegar del Evangelio.

La Iglesia los llama *mártires* y los honra como los primeros testigos de la resurrección. Su sangre es semilla de nuevos cristianos. Y aquí, en España, sabemos que este testimonio no es cosa del pasado. España misma, en el siglo XX, vio cómo cientos de religiosos, religiosas y laicos entregaron su vida, como [los Hermanos de San Gabriel](#) cuyos nombres siguen vivos en nuestra memoria.

Quiera Dios que la sangre de esos mártires sea semilla de nuevos cristianos y produzca abundante cosecha para su Reino. Que Jesús y su Santísima Madre los acompañen.



El papa dirigiéndose a los participantes del Dicasterio de la Causa de los Santos

**Discurso del Santo Padre, del 16 de septiembre último, a los participantes en el Congreso promovido por el Dicasterio de las Causas de los Santos “El siglo XXI: ¿un nuevo tiempo de mártires?”**

Eminencia,

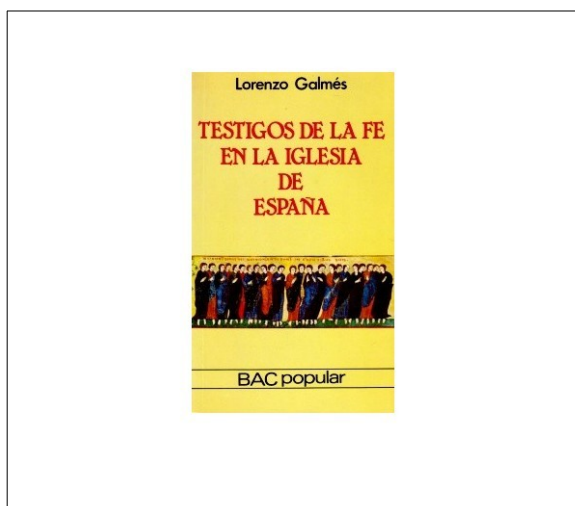
Queridos hermanos y hermanas,

Me alegra acogerlos al término del Congreso *El siglo XXI: ¿un nuevo tiempo de mártires?*, organizado por el Dicasterio para las Causas de los Santos y por la Comisión Nuevos Mártires – Testigos de la Fe. Esta denominación quiere indicar una categoría más amplia, distinta de los mártires cuya causa de beatificación está en curso y de aquellos que están oficialmente inscritos en el catálogo de los Beatos y de los Santos. La Comisión, instituida por el papa Francisco en 2023, tiene, en efecto, el objetivo de recoger los testimonios sobre quienes han perdido la vida por Cristo, con independencia del proceso canónico, para que su ejemplo no se pierda.

Se trata de hermanos y hermanas que, en diversos contextos geográficos, históricos y políticos, han entregado su vida por el Evangelio. Nos recuerdan las palabras del Resucitado en su última

aparición antes de subir al cielo: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1,8). Su testimonio nos dice que también nuestro tiempo, dominado por la cultura del poder, de la fuerza sin límites y por el desarrollo incesante de los sistemas armados (cf. Carta enc. *Magnifica humanitas*, cap. V), es un tiempo que contempla el heroísmo de aquellos a quienes amamos definir como «nuevos testigos de la fe».

Muchos de ellos son asesinados por abuso de poder o por organizaciones criminales porque, como cristianos, se oponen a sus injusticias en nombre del Evangelio. El concepto de «testigo de la fe» ha sido formulado precisamente para acoger y honrar situaciones históricas complejas en las que la motivación de los verdugos no puede atribuirse explícitamente al «odio a la fe». Desde esta perspectiva, el trabajo de la Comisión Nuevos Mártires – Testigos de la Fe, con el apoyo del Dicasterio para las Causas de los Santos, tiene un carácter historiográfico y divulgativo, no jurídico, prestando atención más bien a las disposiciones interiores de la víctima que a las motivaciones del perseguidor. Se considera, es decir, el hecho de que la víctima permaneció fiel a Cristo en el cumplimiento de su compromiso evangélico y lo hizo hasta la muerte.



Jesús mismo lo había anunciado durante la Última Cena: «En el mundo tendréis tribulaciones, pero tened valor: ¡yo he vencido al mundo!» (*Jn* 16,33). En estos testigos de la fe resulta evidente que la perseverancia en el bien y la fidelidad hasta la entrega suprema de sí mismos en el amor han obtenido su fuerza de la victoria del Cordero inmolado sobre el mal, la única certeza capaz de ofrecer una paz profunda a quien cree en Él.

En ellos se manifiesta heroicamente el estilo del cristiano, que nunca busca la confrontación, sino que más bien la desactiva con la eficacia de la mansedumbre. Como escribió el papa Francisco: «El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino más bien que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24).

La fuerza evangelizadora de los nuevos testigos de la fe representa uno de los mayores recursos de la Iglesia para anunciar el Evangelio en el mundo de hoy, según la célebre afirmación de san Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, [...] o si escucha a los maestros es porque son testigos» (n. 41).

Los testigos de la fe no proponen una ideología, sino que muestran una fe vivida en la vida cotidiana. Su credibilidad nace de la coherencia entre las palabras y las acciones, coherencia llevada a menudo hasta el sacrificio supremo. En contextos culturales indiferentes, la «santidad de la puerta de al lado» y el heroísmo silencioso se convierten en argumentos significativos, capaces de interpelar a todos, incluso a los más desconfiados.

Queridísimos, admiramos a estos hermanos y hermanas nuestros como estrellas que brillan en medio de la oscuridad del egoísmo y de la opresión. Ellos ayudan a la Iglesia a reflejar más plenamente la luz de Cristo Señor, para señalar a la humanidad contemporánea el camino que conduce a la civilización del amor. Todos estamos llamados a aportar nuestra contribución «a este horizonte de compromiso, a este taller de esperanza» (Carta enc. *Magnifica humanitas*, 185). Los testigos de la fe, entregando su vida por la justicia, la verdad, la paz y la libertad, han contribuido eficazmente a la llegada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, que esperamos confiadamente de

la misericordia de Dios.

Os agradezco el compromiso con el que lleváis adelante este precioso servicio, y deseo que sean fructíferas vuestras jornadas de estudio y de intercambio. Que os lo obtenga la intercesión de María Santísima, Reina de los Mártires, y que os acompañe la Bendición apostólica que imparto de corazón a todos vosotros.

### **Hermano Ireneo** (Aureliano Barrio Campo)

Trabajó en Castelló y San Sadurní,  
en San Adrián de Besós y en Bañolas.  
Joven cubierto por un mar de olas  
enfrentándose al mundo en vez de huir.

Desde muy joven, huérfano de padre,  
a luchar aprendió en la adversidad,  
forjándose una dura voluntad,  
para estar dispuesto al caer de la tarde.

Una noche de luto y de dolor  
se quebraron promesas y deseos;  
bautismo de sangre, fuego y perdón

quebraron tu joven vida, Ireneo.  
Era llegada la hora del Amor  
y tenías la luz en candelero.

